

Milagros españoles

Cuenta Jacinto Benavente en una de esas admirables comedias en que el espíritu burlón del autor utiliza para revelar la graciosa casquería de los personajes de la obra, la siguiente anécdota:

—Referían a un inglés la vida y milagros del glorioso San Isidro Labrador, patrono de Madrid. Y entre los muchos prodigios con que el cielo favoreció al santo, relataba el narrador que San Isidro salía al campo con su yunta de bueyes, y en vez de dedicarse a la ruda faena agrícola de abrir los surcos, se arrodillaba en un ribazo y pasaba largas horas en oración.

—Y, ¿quién labraba la tierra?—interrogó el inglés.

—La tierra se la labraban dos hermosos ángeles que bajaban del cielo...

—¿Oh, qué milagro tan español!—exclamó maravillado el hijo de Britania.

Lejos de nuestro ánimo la impiedad de analizar los milagros del Santo, precisamente en el día en que los hijos de la buena villa y corte le festejan con la alegre devoción de las romerías populares. Nada más natural, dentro de lo sobrenatural de los prodigios, que esa celestial ayuda con que el cielo premiaba la santidad del humilde y bienaventurado Isidro; pero la piadosa historieta que tanto sorprendió al inglés nos hace pensar que en esta tierra de España no hay quien no crea con derecho, sin ser santo ni cosa que lo valga, a que los ángeles del Señor dejen su puesto en el Paraíso para labrar a todos los surcos que deberíamos abrir con el sudor de nuestra frente.

¿Qué hacen nuestros hombres públicos, nuestros ilustres políticos, nuestros profundos estadistas, sino abandonar el arado, tomar el sol en cualquier ribazo y esperar con placida beatitud que la Providencia divina les saque de todos aquellos afanes que la Patria les encomendó? Esperar el celestial prodigio es mucho más cómodo que afrontar las cuestiones, resolver los problemas, poner a contribución las potencias del entendimiento y resignarse a pedir al trabajo el grano y los frutos de las cosechas del porvenir.

Gran injusticia fuera, sin embargo, pensar que nuestra pereza consuetudinaria, histórica, sólo ataca a los ámbitos de la vida del Estado, a nuestros insignes gobernantes de ayer y de hoy. No, por Dios. La beatífica indolencia es, en esta tierra clásica de la sapa boba, algo que ha puesto su sello en la frente de todos los españoles. No hay clase social, desde la más alta a la más baja, no hay organismo, cualquiera que sea su índole, no hay elementos directores, cualquiera que sean sus ideales, que no confíe el cumplimiento de su misión, en todo o en parte, a un inesperado concurso muy parecido al de los buenos ángeles del glorioso patrón de Madrid.

¿Qué esperan, por ejemplo, los señores Silvea y Maura para hacer su famosa revolución desde arriba?

Esperan, sin duda, que los ángeles bajen y se la hagan. Y los ángeles harán también los demás milagros. Problema social, problema económico, soluciones modernas, vida europea, libre y sano ambiente de cultura, relaciones internacionales, mejoras positivas, todo lo que significa adelanto, civilización. ¡Ah, sí! No hay que preocuparse. Ya nos lo darán todo hecho los angelitos miseros de un Dios bueno, que proveerá con mano generosa a todas nuestras necesidades.

¿Para qué trabajar? ¿Para qué encostrar la espalda dolorida sobre los ásperezos surcos? Mientras los bueyes ruman liberos del peso del arado, rumiemos también nosotros con entera tranquilidad.

Pero el orgullo humano no puede quedar impune. Pretendemos con impiedad notoria que la Providencia haga por nosotros lo que en otros tiempos hizo por un santo varón, y en castigo de nuestra soberbia no son los ángeles los que bajan a labrar nuestros surcos abandonados; es el demonio, el mismísimo demonio, que todo lo aneja, el que nos envía para nuestra perdición sus infernales mensajeros. Y así van de torcidos los surcos y así están de modradas nuestras sementeras. Nuestra Patria es, robando su molandolencia a una inmortal figura del arte dramático muy de actualidad en estos días, un campo inculto que sólo produce frutos amargos de naturaleza áspera y salvaje. En esos surcos crece la palidez del desahío y la cizaña de la discordia; en esos surcos se preparan muy tristes cosechas. Como el diablo los abre y el diablo los dirige, ¿quién sabe adónde van? ¿Quién sabe adónde nos llevan?

En los tiempos que corren ni siquiera podríamos confiar en la ayuda del cielo rezando como el glorioso San Isidro.

El milagro español, que maravilla al inglés, no ha de repetirse. Pasaron los siglos de los prodigios celestiales. Ahora hay que empuñar la esteva, regir la yunta, encostrarse bajo el peso de la ruda labor.

A quien no trabaja, Dios no le ayuda.

A través del mundo

Acaba de publicarse una interesante estadística relativa a la Biblioteca Nacional de París. Resulta de ella que el año último la sala de lectura recibió 155.533 lectores, ó sea un aumento de 6.322 lectores sobre el año anterior.

El número de volúmenes servidos ascendió a 540.416, que representan 62.548 más que los servidos el año precedente.

La escasez, cada vez mayor, del platino, preocupa a los industriales que lo emplean y a los sabios que lo buscan.

En 1888 valía 500 francos el kilogramo, y este precio se elevó en 1901 a 2.500 francos.

Como se ve, el valor del platino se igualará bien pronto con el del oro, y entonces se emplearán indistintamente para la industria ó para la joyería.

La producción anual del platino, que era en 1825 de 16.000 kilos, descendió a 4.000 kilos en 1882, para quedar reducida en 1889 a 1.100 kilos solamente.

En la actualidad se ha podido llegar hasta

6.000 kilos en la producción, pero el consumo pasa de 7.500, sin que haya otro medio que el de refundir los objetos de fabricación anterior para utilizar de nuevo el platino.

El 1.º de Mayo de 1903 será siempre una fecha memorable en los anales de los caminos de hierro austriacos, por ser esta la fecha de la inauguración del primer ferrocarril automóvil.

Significa el comienzo de una nueva era para los caminos de hierro.

Dos automóviles de vapor construidos por la Casa Komazek, de Viena, han sido puestos en circulación.

La caldera y todo el mecanismo se encuentran bajo la plataforma delantera y separadamente el departamento de viajeros.

La velocidad prescrita es de 25 kilómetros por hora.

En el parque de una gran casa de campo de los alrededores de Amberes, se han encontrado antes que más de doscientas golondrinas muertas de hambre y de frío.

Este parque servía de asilo todos los años a un gran número de estas aves que hallaban allí sustento y abrigo, pero los fríos intempestivos han causado su muerte.

Flotando sobre la superficie del estanque había más de un centenar de golondrinas.

Esta catástrofe se atribuye, no sólo al frío, sino también al hambre, porque el frío impide la reproducción de los insectos que sirven de alimento a las ciudades aves.

La huelga de lavanderas que ha estallado hace pocos días en Chicago ha tenido felices é imprevistas consecuencias.

Puso en un aprieto a restaurantes, hoteles y a todas las familias, haciéndose preciso generalizar el empleo del lienzo de papel.

Pero, además, la alta sociedad ha puesto de moda el *sport* del lavado y se organizan entre elegantes campeonatos de blancura para premiar a quien la alcanza mayor a fuerza de restregar con sus propias manos.

No hay mal que por bien no venga.

PRELUDIOS DE UN CONFLICTO

Mitín de protesta.—El rector y los estudiantes

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Salamanca 14 (7.5 t.)

A consecuencia de habérselo negado permiso y local a los estudiantes para celebrar una reunión en la que acordaran la forma de protestar por haber vuelto a Salamanca los jefes y oficiales que mandaban la fuerza el 2 de Abril, celebraron un mitín al aire libre en el Paseo de la Alameda, en el que se propuso designar Comisiones de las distintas facultades para que redactara una protesta que ha de dirigirse a las Cortes ó al Rey.

No se tomaron acuerdos definitivos.

El rector, Sr. Unamuno, exhortó a que se retiraran a sus casas por distintos motivos, para evitar aglomeraciones que podrían traer malos resultados, y los recomendó prudencia. Obedecieron, disolviéndose la reunión a las seis y media.

Los periódicos también recomiendan sensatez.

Continúa la tranquilidad material.—Real.

LA INSURRECCION EN MARRUECOS

El sitio de Tetuán.—Buques en auxilio de los que huyen.—Las gestiones de Odoğan.—Tregua forzosa.

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Tánger 15 (7 m.)

En la imposibilidad de que el cruce español recoja a todos los que huyen de Tetuán, ha salido de aquí el vapor *Hércules* con toda urgencia con el propio objeto. Sólo españoles hay más de doscientos cincuenta, que embarcarán en el *Infanta Isabel*.

El *Hércules* lleva al mismo tiempo tropas de refuerzo y municiones para los sitiados, en vista de que las que llevó el *Ethiopia* lograron penetrar en la plaza. Continúa el sitio.

Tánger 15 (9 m.)

El comandante general de Ceuta también ha fletado un barco mercante para que recoja a los que huyen de Tetuán, en el servicio que se le ha confiado.

Los refugiados en esos buques desembarcarán en Málaga.

Al ministro de España en Tánger, señor Cologan, se debe, indudablemente, que el Gobierno marroquí haya salido de su apatía para acudir en socorro de Tetuán.

Esas gestiones tuyas le han captado las simpatías de todos aquí, y muy especialmente las de las colonias europeas.

Tánger 15 (10 m.)

Por falta de municiones los rebeldes cesaron en su fuego contra Tetuán, y aprovechando esa tregua inesperada, lograron penetrar en la plaza los refuerzos de que hablo en telegrama anterior.

La ciudad continúa incomunicada.

El *Infanta Isabel* y el *Hércules* continúan sus operaciones de embarcar fugitivos en Río Martín.—J. P.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS ISIDRAS

No es posible sustraerse a las influencias del medio ambiente, la tradicional romería madrileña es hoy el tema obligado, y sería inútil y quizá enojoso hablar de otros asuntos más serios ó más importantes.

Como todos los años, de los pueblos inmediatos a Madrid llegan multitud de forasteros que vagan por las calles con la mirada admirativa, intranquila y llena de interrogante curiosidad.

Pero la nota típica, de sabor local, el colorido pudieran decir de la romería, lo forman esas mujeres del yermo castellano que parecen evocaciones de otras edades, figuras arrancadas de cuadros antiguos que parecen por entre la civilización sus trajes arcaicos.

Yo veo, sobre todo, una persistencia notable de la conservación de los costumbres que fueron nada es tan voluble como la moda de los trajes, y sin embargo, esas aldeanas vienen con sus mejores galas, cortadas por el mismo patrón que usaron sus abuelas, y que seguirán llevando con orgullo aunque la locomotora haga retumbar las casas con sus ruidos de fieras y el telégrafo les transporte la expresión palpable del pensamiento humano.

Esta idea de cristalización, si se permite la palabra, me asombra y me conmueve; aquí donde cualquiera de nosotros llamaría la atención por un descuido involuntario ó dispensable del tocado, con sus vestiduras lúbricas, recién sacados de la vieja arca de familia y crugientes todavía de la plancha dada la víspera de la partida.

Yo las veo con sus trajes anchos y sus peinados bajos, y escucho en mi cerebro extraños pensamientos, algo extraordinario, que me obliga a detenerme y reflexionar.

¿Es una identificación con otros siglos? ¿Es, acaso, un sentimiento repulsivo por la modernidad de las cosas humanas? Quizás sea una de las ideas; tal vez no sea ninguna de las dos.

Lo único positivo es que nuestros corsés no oprimen sus cuerpos llenos de vida y de salud, ni se martirizan con elegantes atavíos; apenas si ayudan a la Naturaleza para mostrar sus encantos.

Vienen a disfrutar unos cuantos días de fiesta, a ver una gran capital, y al volver a sus pueblos, felices ellas, sino no recuerdan con pena las largas correrías por las calles y la agitación febril de la vida moderna.

COLOMBINA

DESDE PARÍS

LA ESCUADRA ALEMANA

LA SUBIDA DEL PAN

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 15 (5.20 m.)

Ha llegado a Brest la escuadra alemana mandada por el Príncipe Enrique de Prusia, cambiándose los saludos y visitas de costumbre.

La Prensa de Fontainebleau dice que el lunes intentaron descarrilar el tren en que regresaba de Montelmar el presidente Loubet, colocando sobre la vía una piedra enorme.

Propondrán al Gobierno se rebaje el derecho en siete francos sobre los trigeros extranjeros.

Caso de persistir el alza, pedirán la supresión de dicho derecho.—Barco.

Asesinato de una "demimondaine."

La lista de los crímenes novelescos, misteriosos, que están la atención pública, acaba de ser aumentada. En la calle Chalgrin, de París, ha sido asesinada Berta de Brienne, joven, hermosa, de vida alegre, que en su trato continuo con los hombres halló uno que, al arrebatarle la existencia, puso fin a sus tristezas de coqueta y a sus alegrías de entretenida.

El suceso ha conmovido la opinión y ocupa estos días las columnas enteras en los periódicos de la capital de Francia.

Más que el hecho de la muerte de Berta, intriga la desaparición del presunto matador, a quien busca, por ahora sin éxito, la Policía de la vecina República, ayudada por las de los principales países de Europa.

Sobre Pablo Julio Martín recien las sospechas de que ha sido el autor del crimen.

Su historia—cursus vitae—y la hálbit desaparición, hacen que con afán se siga el curso de este proceso.

Lo mismo que ocurrió en España cuando descubrió el asesinato de Manuel Pastor, se ignoraba el paradero de la Cecilia.

Huérfano de padre desde los primeros años Pablo Julio Martín estuvo de alumno en la pensión de Pré-Saint-Gervais, hasta la edad de quince, en que le abandonó su madre por haber contraído segundo matrimonio. Entró entonces de dependiente en un comercio del boulevard Sébastopol. A los diez y ocho años se alistó como voluntario en el regimiento de Artillería, de guarnición en Orleans, y año y medio después del alistamiento desató de su pecho el odio que le había dado a Bruselas. Habiendo tenido en más de una ocasión que ver con la Policía de esa ciudad, se trasladó su residencia a Londres.

La vida honrada, tranquila y de trabajo, se hermanaba mal con el temperamento del desertor. Empezó una existencia de vagabundo, de dependiente en amistad con mujeres galantes, fáciles y vergonzosas recursos.

En Londres, Bruselas y París era conocido de toda la turba maleante. Se le apodaba el *Ingles* y *Bravo de hierro*.

No cuadraban con este último fillo los informes que de él han dado sus amigos principales.

—Es posible—decía uno de ellos—que el nombre del crimen y de la acusación que pesaba sobre Martín—¡Dios mío! Tenía un aire tan dulce, era tan amable!

Al enterarse la madre del *Ingles*, ha exclamado: —¡Esta espantosa noticia es para mí un golpe mortal! No creo que mi hijo sea asesino; la justicia se convencerá pronto de ello.

Pablo Julio Martín, aprovechando la reducción de tarifas de los ferrocarriles con ocasión del viaje de Eduardo VII, llegó a París el mismo día que S. M. B. A las pocas horas de su arribo, conoció a Berta; juntos pasaron parte de la noche en lugares públicos, retirándose tarde al domicilio de la víctima.

—¿Qué pasó allí? ¿Quién lo sabe? Berta de Brienne apareció muerta, y de su amante de poco tiempo no quedó rastro.

Supóngase que el robo fues el móvil del crimen. Varios agentes de la Policía francesa han partido para Bruselas y Londres. En la Prefectura de París se espera a J. P. pronto con el paradero de Martín.

Ante el juez de instrucción M. Boucard han comparecido a prestar declaración muchas conocidas "demimondaines" que han dicho que el retrato hallado en la casa de Berta representaba al fugitivo.

Mlle. B., "coquette tres en vogue", declara: —Siempre he desconfiado de ese individuo. Una vez me había ofrecido un vaso de jerez—¿la amanece, pero como se fijaba demasiado en mis alhajas, tuve miedo y rehusé. Con muchas de mis compañeras he cometido verdaderas estafas.

Y así por este estilo, y contando con otras evidencias, han hablado la Broissière, Irene Laval, la Grainville.

La atención está en suspenso, esperando la prisión del "explotador de mujeres."

EL ALGUACIL VALENZUELA

TIRO DE PICHÓN

La reunión de ayer estuvo muy concurrida y animada.

El premio del Príncipe de San Donato (una copa de plata dorada que ha costado 2.800 francos) lo ganó el marqués de Villavieja, a 29 metros, luchando con los Sres. Avial y Caña. El del Sr. Rivero, de Jerez que quedó

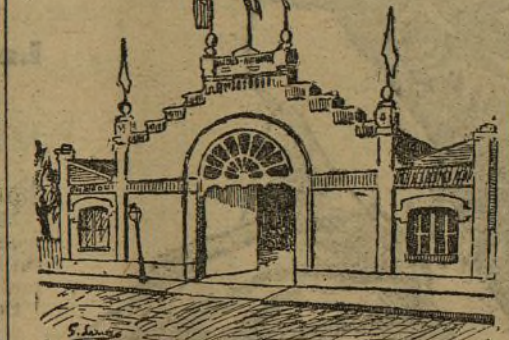
pendiente el día anterior entre los señores duque de Alba y D. Jacinto Martos, lo ganó éste.

Como el tiempo ha mejorado, las tiradas que aún faltan estarán más concurridas, sobre todo de público femenino.

UN "GARAGE," EN MADRID

La Sociedad Madrid-Automóvil ha construido en el Paseo de la Castellana, 47, un edificio destinado a cochera pública de automóviles, taller de reparaciones y depósito de fuerza para los mismos.

El *garage* puede encerrar sesenta coches y consta



de varias dependencias destinadas al lavado, reparación, depósito de herramientas y piezas de recambio y almacén subterráneo de gasolina.

Los automóviles que vengan de viaje, ya sean señores ó caballeros, encontrarán en la nueva instalación todos los grandes armarios y cuantas comodidades pueden apetecerse.

A la inauguración, celebrada ayer tarde, asistieron un buen número de automovilistas y representantes de la Prensa, que fueron obsequiados con un delicioso refresco.

Entre los carruajes que había en el *garage* fué objeto de unánime admiración el "Mercedes 40," propiedad del acaudalado mejicano D. Antonio Hernández.



Este hermoso automóvil, que puede marchar a una velocidad de 110 kilómetros por hora, costó a su dueño 6.000 francos.

La Sociedad Madrid-Automóvil, que ha tenido la feliz iniciativa de construir el *garage* en ocasión como la presente, en que la carrera París-Madrid hace tan necesarios sus servicios, está compuesta por los Sres. D. Luis Bernerjillo, presidente; don Guillermo Vogel, vicepresidente; D. Antonio Vargas Machuca, director; señor marqués de Viana y D. Félix de la Torre, vocales.

Son también vocales señores marqués de Valdeventos, marqués de Monteaugé, marqués de Benavides, D. José Quiñones de León, D. Antonio de los Ríos, don Víctor Higham.

Merced a la actividad desplegada por los individuos de la Junta, el maestro de obras y los operarios, el *garage* ha sido construido en menos de dos meses.

UN DISCURSO DE ROOSEVELT

DE LA AGENCIA FABRA

Nueva York 14.

Un despacho de San Francisco dice que en el banquete celebrado ayer, el presidente señor Roosevelt dijo que el medio más seguro de obtener la paz es demostrar que no se tiene miedo a la guerra.

Los Estados Unidos deben adquirir el mayor número posible de acorazados y de los mejores modelos.

La Providencia ha querido que los Estados Unidos se hagan dueños de Filipinas y la posición geográfica del Archipiélago da a la nación norteamericana absoluta preponderancia en el Pacífico.

LA CARRERA PARÍS-MADRID

Reconociendo el camino

El director de Obras públicas, Sr. Burgos, salió ayer en el automóvil del conde de Valdelagrana con el presidente del R. A. C. E. señor duque de Santo Mauro.

En otro automóvil del señor marqués de Tovar iban el marqués de Irujo, el ingeniero provincial, Sr. Albacete, y el Sr. Martínez Irujo.

Salieron los expedicionarios a las tres y media de la tarde, haciendo el recorrido de 70 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta que median entre Madrid y la venta de San Rafael situada en la vertiente del lado allá del Guadarrama.

Ha podido comprobar en este rápido viaje el director general de Obras públicas, el estado excelente en que ha sido puesto este trozo de la carretera de Madrid a Valladolid.

En el mismo buen estado se hallan los 200 kilómetros de carretera entre una y otra capital.

En previsión de accidentes

Para prevenir desgracias y accidentes que podrían ocurrir con motivo de la carrera, tanto en Francia como en España se han adoptado disposiciones encaminadas a impedir la circulación de vehículos y peatones durante las horas en que han de pasar los automóviles.

Por lo que se refiere a España, una Real orden recientemente dictada establece la prohibición, que hará estrictamente cumplir en los campos y pueblos no neutralizados la fuerza pública.

Las tribunas

Para presenciar la llegada de los corredores se están levantando tribunas entre la Puerta de Hierro y los Viveros.

A la derecha del camino, viniendo hacia Madrid, se colocarán: primero, la tribuna del Gobierno y autoridades; después, la tribuna regia; seguidamente, la del Real Automóvil Club de España, y luego la de la Prensa. En frente de todas estas tribunas, la del público, que será bastante extensa.

Más abajo, hacia Madrid, en una especie de plazoleta en que se ensancha el camino, se establecerá la meta, con una mesa para el Jurado, y unas tiendas de campaña, para los miembros del Automóvil Club, entre los árboles de la Alameda, en la misma línea de las tribunas oficiales.

Un perenne

El duque de Arlón, comisario general de la carrera, recorrió anteayer en su automóvil, siguiendo los trabajos de preparación hasta la frontera, el trayecto de Valladolid a Burgos. Ayer debió hacer el recorrido entre Burgos y Miranda de Ebro, pero en el camino sufrió un automóvil una avería que le impidió continuar la marcha.

Una pareja de buyes arrastró el automóvil hasta la inmediata estación de Briviesca, desde fué facturada la máquina para Vitoria.

El duque, con los Sres. Barberana, Merino y Enco, que le acompañaban en la expedición, llegó en su carruaje a Miranda, donde se proponía tomar el tren para Vitoria.

La caravana de turistas

Noticias telegráficas recibidas de distintos puntos anuncian el paso de la caravana de turistas.

El tiempo en el Mediodía de Francia desde el día en que partió la expedición, es espléndido.

Los automóviles inscritos que no salieron dicho día, lo hicieron al siguiente. En ellos van muchas señoras.

De los 61 coches que se inscribieron parieron el 4º primer día y seis el segundo; han quedado, pues, sin salir ocho carruajes.

El marqués de Paradás, que anteayer salió de Madrid para Biarritz, donde residirá durante algún tiempo, lleva en cargo del R. A. C. E. de recibir a la caravana en la frontera y de obsequiar a los expedicionarios.

Los ciclistas guipuzcoanos también saldrán a la frontera. De Madrid saldrá para Behovia el próximo domingo, en automóvil, D. Antonio de Vargas Machuca, que se unirá en la frontera a la caravana.

PELIGRO ILUSORIO

La posibilidad de que Francia deje libre sus fronteras a la entrada del trigo, inquieta a algunos de nuestros economistas hasta el punto de que ya se dedican a arbitrar remedios para conjurar el supuesto peligro de hambre que nos amenaza. Librenos Dios de renegar de la previsión; pero en el caso actual esa virtud puede, sin pecado nuestro, seguir ausente, porque ahora no tiene nada que hacer.

Si Francia se decide a llenar su vientre con trigos extranjeros, no han de ser granos españoles los que le produzcan indigestión. Nuestra producción cereal es tan cara, que allí donde la concurrencia nos oponga otra producción cereal de países por excelencia exportadores—Rusia y América—seremos vencidos, arrollados, expulsados sin lucha a todo escape, sin que pueda quedarnos, no ya coraje, sino ilusión de volver a luchar, y no es todo por culpa de la feracidad del suelo, las "tierras negras" de Rusia no son más dadas que los trigales extremeños y las llanuras castellanas. Pero en Rusia, la condición del campesino es más misera que la del nuestro, y los gastos de su trabajo influyen menos en el coste de producción.

Puestos nosotros a exportar trigo a Francia, el hectolitro español exigiría un precio muy superior a la misma medida de trigo ruso, sin apreciable ventaja en la calidad. ¿Quién nos lo compraría? La riqueza cereal española no había de sangrarse por ahí. Puede volver la paz a los ánimos sobrealzados. Para que el mal previsto tuviese consistencia, era necesario que la franquicia de la Aduana francesa sólo rezara con España: entonces nuestros granos derivarían para satisfacer la necesidad de aquella. Pero rezando con todo el mundo, ¿es que ahora, por inesperado arte, vamos a competir con Rusia y América en la exportación de cereales? Nuestra harina, para vencer en Cuba, necesitaban, no una libre concurrencia, sino una esencial protección.

El premio de los cambios ya está computado en la cotización de nuestros trigos.

El peligro anunciado es, pues, meramente imaginativo. Mas, si a pesar de todas las razones, la carestía llegara a sentirse, no sería menester haberse apercebido con antelación excesiva: bastaría con establecer una rebaja gradual en el gravamen aduanero sobre los trigos extranjeros. El arancel de entrada es siempre un insustituible regulador de los precios. Lo que por un lado saliera—que no saldrá—que tenga por otro proporcionado acceso.

El equilibrio se mantiene de esa suerte con extrema facilidad. Ahora no vienen nunca las hambres por escasez de cereales, sino por escasez de dinero. Y cualquier remedio es preferible a volver al injusto, odioso y perjudicial impuesto sobre la exportación.

DE INTERESES ECONÓMICOS

Un nuevo mercado

El vicecónsul de España en Rustoff-sur-Doune está realizando importantes gestiones para lograr el establecimiento de la navegación directa entre los puertos españoles y rusos del mar Negro y del mar Azoff, asegurando de ese modo un excelente mercado para nuestras frutas, que estarían en condiciones de competir con las de Italia, Grecia y Turquía, que hasta ahora surten aquellos mercados.

Los primeros ensayos verificados han obtenido satisfactorio éxito, haciendo concebir la esperanza de que los productos agrícolas de nuestro país se abran en aquellos puertos un mercado de importancia.

En la actualidad invían Francia é Italia aceites españoles de Tarragona y Málaga como si fueran propios.

El vicecónsul citado dice que aquí es un mercado muy importante para las frutas secas, sobre todo para las naranjas y limones, y podríanse también introducir las legumbres. También tiene importancia para el comercio en bruto. Hay muchísimas otras mercancías de menos importancia, como son arroces, cacahuetes, etc., que podrían ser objeto de un tráfico de relativa consideración.

Vasto campo se ofrece, por lo visto, en el Imperio ruso a nuestros productos; pero lo que hace falta es que sean dados a conocer como españoles para evitar que, como ahora sucede, se considere a muchos de ellos como italianos, franceses ó de otros países, y esto se evitara seguramente con el establecimiento de líneas directas de vapores.

Excusamos, en consecuencia, encostrar la necesidad de secundar los plausibles esfuerzos del vicecónsul, que tan celoso es de nuestros intereses, buen nombre y crédito comerciales.

Impuesto del alcohol

Seguramente se planteará en las próximas Cortes el impuesto del alcohol. Ya dijimos que el Sr. Villaverde tiene estudios y hasta trabajos hechos sobre el asunto, acerca del que guardaba prudentísima reserva. También el Sr. Rodríguez San Pedro piensa presentar su proyecto, que no sabemos si coincidirá ó no con el de su antecesor.

En tanto, creemos curioso y de interés dar noticia de alguna proposición de monopolio que ha tiempo se presentó por elementos financieros de Cataluña, Asturias, Bilbao y Madrid. Los ofrecimientos llegaban a asegurar al Estado una renta de diez millones de pesetas de luego, y por lo que excediera de esta suma, se calculaba podría llegar a unos 25 millones.

Los que hicieron la proposición se comprometen a comprar todo el vino que se les ofreciera por el precio de 70 céntimos por arroba para destilación, estableciendo así un límite a la baja y una segura colocación al producto.

Esto podría encerrar el peligro de que los agricultores, seguros de tener comprador, se dedicaran a producir en cantidad sin atender a la calidad, presentando caldos imposibles.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO

o actualmente es 13,83 francos en Chicago; 5,81 francos en Nueva York; 17,53 francos en Londres. En Amberes se ofrecen actualmente (6 de Mayo) los cargamentos de trigo extranjeros a 15,50 francos los 100 kilogramos. En el Havre se cotizan los mejores trigos americanos a 18 francos los 100 kilogramos, y en Marsella los procedentes del Mar Negro se pagan a 16,75 francos los mismos 100 kilogramos. Este es el otro dato del problema.

Se ve, pues, que los trigos españoles, por los trigos extranjeros, ni siquiera contando con una elevación del cambio al 40 por 100.

Si el mercado francés se abre lo invadirán trigos de Norte América, de la Argentina, de Rusia... pero de España? Si los estamos nosotros pagando más caros en la propia casa!

Hace bien *El Imparcial* en estudiar el problema de las subsistencias. Amenaza el hambre, efectivamente. Hay una carestía general, alarmante, espantosa.

En París, con ser París, vende la carne de vaca a 1,12 francos el kilogramo (precio del día 6 de Mayo corriente), y patatas Imperator a 10 céntimos el kilogramo. ¡Y el lector cómo pagamos en Madrid ambos artículos!

Muchas clases humildes atraviesan una crisis angustiosa. Pagamos casi todos los artículos de primera necesidad más caros que en Francia. Hay una diferencia, sin embargo. Allí se preocupan del encarecimiento, y para evitarlo quieren abrir las fronteras. Aquí seguimos tan a gusto ocultando el hambre!

F. de Garbí

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

La Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico da el siguiente movimiento de población en esta capital durante el mes de Abril:

Nacimientos, 1.530. Natalidad por 1.000 habitantes, 2,83. Defunciones, 1.392, clasificadas del modo siguiente: fiebre tifoidea, 18; fiebres intermitentes, 2; viruela, 6; sarampión, 107; escarlatina, 3; coqueluche, 5; difteria y crup, 45; gripe, 45; tuberculosis, 148; enfermedades del sistema nervioso, 161; ídem del aparato circulatorio y respiratorio, 373; ídem digestivo, 70; ídem genito-urinario, 32; septicemia puerperal, 6; vicios de conformación, 25; senectud, 20; suicidios, 06; muertes violentas, 00; otras enfermedades, 304; resultando una mortalidad de 2,52 por 1.000 habitantes.

En el total de nacidos se han incluido 116 transcripciones procedentes de Ultramar, y dos relativos a la Península, pero referentes a nacimientos en años anteriores.

En la cifra de otras enfermedades se han comprendido cuatro transcripciones procedentes de Ultramar.

LOS REPUBLICANOS

No es exacto que los Comités de Madrid hayan pensado designar candidatos para las próximas elecciones de concejales de los periódicos republicanos Nakens, Lozano, Castroviejo y Caneja, para significarles la gratitud por sus trabajos en la última lucha electoral.

El director de *El Norte* no ha querido ser diputado a Cortes; Castroviejo hubiera tenido un distrito si lo hubiese deseado, y con él el triunfo; de los demás no se sabe si aceptarían o no, caso de que los republicanos los designasen.

Rehusan los primeros el ser diputado a concejal porque el cargo ocupa tiempo y ellos viven del trabajo, que no les es posible desentender ni un solo día; lo propio ocurre con el veterano Lozano (Demófilo), y en adelante con los demás.

Sería de extrañar que no habiendo querido aceptar algunos de los periódicos aludidos el cargo de diputado a Cortes, se prestaran hoy a desempeñar otro de muchísima menor importancia, considerando la mayor parte de los republicanos de Madrid que la noticia oficiosa ha debido partir de quien, intentando significar gratitud a dichos candidatos, pudiera ser al contrario, y hasta tal vez imposible al jefe del partido republicano que disponga con entera libertad de sus prerrogativas en las elecciones del próximo Noviembre. Muchos son los republicanos dignos de gratitud por parte de sus correligionarios, pero si a los que se han señalado en la lucha se les diera un premio, entonces muchos serían los que tendrían derecho a ser recompensados.

En confirmación de esto, dice nuestro colega *El País*:

«La noticia de la candidatura de los cuatro periódicos no es cierta».

La designación de candidatos se hará en la forma seria y democrática que el jefe D. Nicolás Salmerón acuerde. No habrá candidatos de elementos de acción, aparte de que todos los republicanos lo son.

Al estimado colega le ha sorprendido y le ha informado mal.

Respondiendo a la iniciativa de muchos republicanos del distrito del Hospital se organiza por el cargo de aquellos un banquete popular en honor de los diputados republicanos.

La fiesta tiene por principal objeto el de que el pueblo republicano de Madrid conozca a los diputados elegidos en provincias.

El día en que se ha de celebrar lo anualmente oportunamente. Depende la designación de la fecha de que se encuentren aquí todos los diputados y senadores electos.

Firmado por muchos republicanos de Plasencia, Brea, G. Monge, Maurín, Sánchez (D. Máximo), Hernández (D. S.), Muñoz (D. T.), Alonso (D. F.), Escalante, Hontiveros, Sánchez (D. Severino), Pedro de la Calle y Belloso, han remitido al jefe, señor Salmerón, y a nuestro colega *El País* un bien escrito Manifiesto exaltando a los republicanos de aquella comarca para que presten su concurso a la unión de todos.

En el mismo sentido ha dirigido otro patriótico Manifiesto a los republicanos de Trebujena don Francisco Carrasco.

LOS FERROCARRILES

ACLARACIÓN INTERESANTE

A fin de que las Empresas de ferrocarriles no continúan dando torcida interpretación al reglamento en perjuicio de los viajeros, se ha dispuesto de Real orden:

1.º Que se haga constar que el verdadero sentido del primer párrafo del art. 125 del vigente reglamento de Policía de ferrocarriles es el que se desprende de su texto literal: y, por consiguiente, que los animales, mercancías y cualesquiera otros efectos que hayan de transportarse en los trenes de gran velocidad saldrán en el primero que comprenda vagones de todas clases, esto es, tanto de viajeros como de mercancías, siempre que hayan sido presentados al registro tres horas antes de la señalada para la partida; siendo solamente obligatorio su transporte en los trenes exclusivamente de viajeros, aunque lleven coches de las tres clases de éstos, cuando no haya establecido un tren mixto que recorra el trayecto comprendido entre la estación de facturación y la de destino de los referidos efectos.

2.º Que se tenga en cuenta lo expresado en el número anterior por las Compañías de ferrocarriles al formar los itinerarios de sus trenes, al efecto de no proscribir de los coches a los viajeros de tercera clase, como algunas vienen haciendo por dar equivocada interpretación al precepto reglamentario de que se viene tratando.

Decadencia

Las pertinaces lluvias de estos días han apagado por completo los débiles resplandores que aún ofrecía en Madrid la tradicional fiesta de San Isidro.

Los forasteros, únicos que venían prestándose a la nación, han llegado en tan escaso número, que apenas destacan entre la multitud de transeúntes ordinarios su simpática persona, que tanto realza a nuestros ojos el típico traje del lugar.

Los catadores o quince mil que hacían irrupción en mejores épocas por las distintas eras de la villa, han quedado reducidos en el año presente a menos de la cuarta parte, según datos que nos suministran en las estaciones de los ferrocarriles.

En cuanto al comercio ambulante que acude a instalar sus tiendas en la romería, teniendo las inclemencias de las nubes y la escasez de compradores, también se ha retraído, y son muy pocos los que, exponiéndose a la eventualidad, se decidieron a emprender el negocio.

No solamente a la inclemencia del tiempo

La biografía de San Isidro Labrador es hermosa, dulce, interesante, una serie interminable de actos que la leyenda ha reunido, para presentarnos al patrón de Madrid como un modelo de virtudes.

Nosotros no es que vayamos a descubrir hoy la figura del santo labrador, pero dos razones nos impulsan a referir algunos detalles de su vida; primera, que la actividad lo es, y segunda, que para muchas personas será nuevo cuanto vamos a decir.

Están conformes todos sus biógrafos en que San Isidro fué un dechado de firmeza, de humildad y sencillez.

Era criado de un rico labrador de Madrid, llamado Iban de Vargas, a principios del siglo XII, y casó con una piadosa doncella llamada María de la Cabeza, a quien también se venera en los altares.

Para mantener a su familia dedicóse a la labranza, y se refiere de su vida que, no queriendo desatender las devociones y prácticas piadosas, con frecuencia se dedicaba a ellas en el campo.

Esto dio lugar a que algunos envidiosos que le vieron haciendo oración en la pradera, le denunciaron a su amo, diciéndole que malgastaba el tiempo desatendiendo sus labores para dedicarse a los piadosos ejercicios.

Entonces, su amo trató de averiguar la verdad, y yendo al campo vio con asombro que mientras Isidro rezaba, dos ángeles hacían sus faenas agrícolas.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

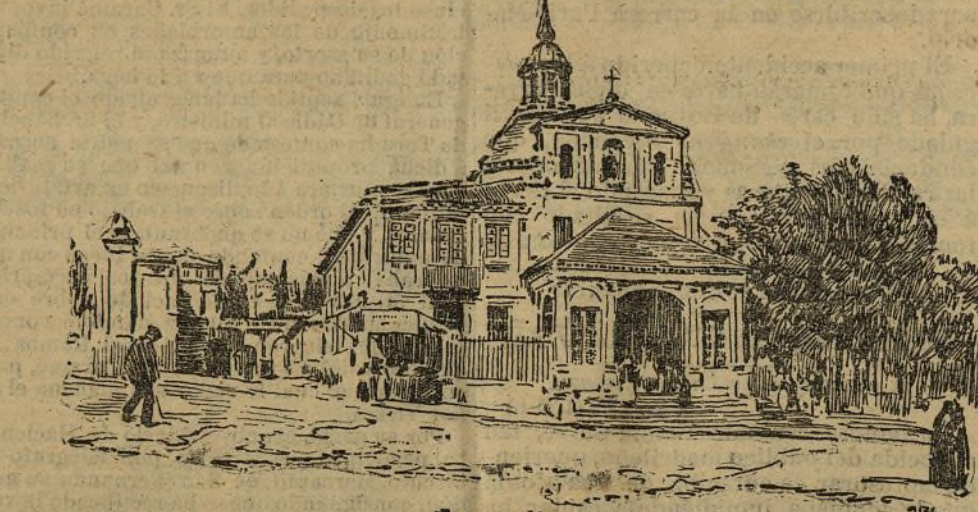
La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.



La ermita.

Pero no ocurre así, y preciso es atenerse a lo que ocurre.

Historia del Santo

La biografía de San Isidro Labrador es hermosa, dulce, interesante, una serie interminable de actos que la leyenda ha reunido, para presentarnos al patrón de Madrid como un modelo de virtudes.

Nosotros no es que vayamos a descubrir hoy la figura del santo labrador, pero dos razones nos impulsan a referir algunos detalles de su vida; primera, que la actividad lo es, y segunda, que para muchas personas será nuevo cuanto vamos a decir.

Están conformes todos sus biógrafos en que San Isidro fué un dechado de firmeza, de humildad y sencillez.

Era criado de un rico labrador de Madrid, llamado Iban de Vargas, a principios del siglo XII, y casó con una piadosa doncella llamada María de la Cabeza, a quien también se venera en los altares.

Para mantener a su familia dedicóse a la labranza, y se refiere de su vida que, no queriendo desatender las devociones y prácticas piadosas, con frecuencia se dedicaba a ellas en el campo.

Esto dio lugar a que algunos envidiosos que le vieron haciendo oración en la pradera, le denunciaron a su amo, diciéndole que malgastaba el tiempo desatendiendo sus labores para dedicarse a los piadosos ejercicios.

Entonces, su amo trató de averiguar la verdad, y yendo al campo vio con asombro que mientras Isidro rezaba, dos ángeles hacían sus faenas agrícolas.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repartido entre los pobres lo que tenía, encontrase aún más abundancia.

La caridad de San Isidro fué siempre tan grande, que Dios le recompensaba esta generosa aplicación haciendo que, al volver a su casa después de haber repart

En nuestra Administración Se admiten anuncios y suscripciones

37, San Marcos, 37

ANUNCIOS OFICIALES

Convocatoria
Para el 20 del corriente, á las cinco de la tarde, en el domicilio social, á los accionistas de la Compañía del Tranvía de Madrid y las canteras.
Para el 6 del próximo Junio, á las once de la mañana, en el domicilio social, á los accionistas de la Sociedad Anónima del Contador de Energía Eléctrica (Vatimetro B. y B.).

Subasta
Para el 14 del próximo mes de Junio, á las doce de la mañana, en las Casas Consistoriales de Barcelona, de construcción de un mercado en la Plaza de la Revolución.
Pícarbomato de sesquiquinta, p. D. C. 25. Dr. Romero-Land. — Farm. "Cab." de Gracia, 3.

ESTERAS Y PERSIANAS
Solo esta casa vende persianas de 1.ª y 2.ª, más metro cuadrado, estera fina, á 25 céntimos vara; esteras para sofá, á 10 céntimos.
C. Polo y Hermanos.
19 y 21, FUENCARRAL, 19 y 21

SE VENDEN
4 mesas de billar. Se compra toda clase de mobiliario. Salones de venta, Romanones, 12.
ELECTRICIDAD
FONÓGRAFOS Y GRAMÓFONOS
Arcos voltaicos desde 85 pesetas. Lámparas incandescentes "Holandesas". Ventiladores eléctricos Edison. — Fonógrafos y diafonos Bettini. — Cilindros y discos baratísimos. — Máquinas de escribir. — Material especial para iluminaciones. — Tulipas de fantasía á 0,75. — Se hacen instalaciones de luz y timbres.

UREÑA
Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid
JOSE DE BURGOS CAÑIZARES
ALMERÍA

Instalación de cables aéreos para el transporte de minerales, bajo las condiciones de pago de una prima ó canon por ionelada transportada durante un tiempo determinado, quedando al finalizar el contrato el cable y todos sus aparatos de la exclusiva propiedad de la Sociedad Minera.

TRANSPARENTES
Borradores y alfileres, precios baratísimos en paños, flores, iniciales, modernistas, desde 2 pesetas, varillas de visillos, huiles, plumeros, cazamosas, candelarios, cerraduras, gresca, batería cocina, Perri, Corred. — Baja 10, frente á Lara.

DINERO
Todo su valor por alfileres y papeletas del Monte hasta el 100 por 100.
ESTA CASA ES LA QUE CORRE MENOS INTERESES.
LOHSE'S
AGUA DE COLONIA
LILAS
Incomparable Agua de Colonia preparada por **GUSTAVO LOHSE**
Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.
46, JAGER STRASSE, BERLIN

URBENA
Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid
JOSE DE BURGOS CAÑIZARES
ALMERÍA

Instalación de cables aéreos para el transporte de minerales, bajo las condiciones de pago de una prima ó canon por ionelada transportada durante un tiempo determinado, quedando al finalizar el contrato el cable y todos sus aparatos de la exclusiva propiedad de la Sociedad Minera.

VINOS DE MALAGA

Se garantiza su legitimidad.—Propio para enfermos
Representante en Madrid:
San Lorenzo, 4, pral.
Bodega del Carmen
MADRID—39, Calle de la Libertad, 39—MADRID
DEPÓSITO DE LA EXQUISITA SIDRA CHAMPAGNE **ASTURIAS** de Villavieja (Asturias)
Caja de 12 botellas, 15 ptas.—Botella, 1,50
DEPÓSITO DE LOS VINOS DE BURDEOS **RON, COGNAC Y CHAMPAGNE** de Roger Arcin Fils et C.^{ia}
LE BOUSCAT-BORDEAUX

COMISIONES Y REPRESENTACIONES COMERCIALES

EN PORTUGAL
Admitense con referencias del Consulado de España en el **Journal de Noticias**.—R. A.—Oporto.

ASEGUROS LA VIDA EN LA ESTRELLA

Sociedad Anónima de seguros puramente española
La póliza vida de **La Estrella** es una de las más liberales. El duelo y suicidio se garantizan. El riesgo de guerra se garantiza sin **sobreprima**. Los asegurados de **La Estrella** pueden ejercer cualquier profesión, viajar y residir en cualquier parte del mundo desde el comienzo de la póliza, sin **sobreprima**. Pago inmediato en caso de **accidente**. **La Estrella** se ocupa también del seguro en caso de incendio.

SEGUROS MARÍTIMOS

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS
Olózaga, 1, Madrid
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
38 AÑOS DE EXISTENCIA
Seguros sobre la VIDA Seguros contra INCENDIOS

LONDON HOTEL RUSSELL

Estación admirable con magníficas vistas sobre el Jardín de Russell Square. El más próximo á las Estaciones de Madrid. Se alquilan 6 venden hoteles lujosamente amueblados, grandes jardines y Parque. R. "Los Tirolenses", Romanones, 1 y 9.

LA CONFIANZA

TAPIERÍA Y EBANISTERÍA
El primero, más surtido y M. S. BARATO
ALMACÉN DE MUEBLES
LUNA, 11
Con grandes facilidades para el pago EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
PROFESORA
de labores y bordados en oro, seda y blanco. Especialidad en todas clases de encajes y Watercolor. Se admiten encargos. Estrella, 5.

JOVEN

se ofrece para oficina particular, tres horas por la tarde ó noche. L. Correas, cédula 761

NUESTRA NOVELA DIARIA (21)

El secreto de Chalusse

Por GABORIAU

resumir entre la estancueta de la Villette y la millonaria baronesa de la calle de la Ville-Éveque.
Si la imaginación de Chopin trobaba, sus piernas no la iban en zaga.
Subió toda la interminable calle de Lafayette, desembocó en el faubourg de Saint Martin, atravesó el boulevard exterior, y por fin llegó á la calle de Flandres.
—¡Ya estoy!—dijo—y he venido mucho antes que en un omnibus!
El muelle del Sena, á donde iba, es una calle ancha que se prolonga entre la calle de Flandres y el canal del Ourcq.
Por la izquierda se halla adornada de barracas, casuchas medio deshechas, solares é inmensos depósitos de carbón.
Por la derecha, por la parte del canal, sólo hay alguna que otra casucha de barro y yeso, ucia, casi ennegrecidas por el humo.
Durante el día no hay un barrio más bullicioso ni de más animación que ese muelle, donde se reconocen todo el movimiento del puerto de la Villette.
Nada tan lóbrego como él por la noche, cuando se cierran los depósitos y los solares donde tallan piedras de construcción; cuando el tibio resplandor de los escasos faros hace resaltar más lo horrible de las tinieblas, y cuando sólo turba el silencio el ruido del agua azotada por la pala de algún marinero que achica su barco.
—Con seguridad—decía para sí Chopin—el vizconde se ha equivocado. Por aquí no debe haber ningún estanco.
Sin embargo, él lo había. Pasada la calle de Poissonniers percibió á lo lejos y casi perdido entre la bruma el resplandor rojizo del farol que tienen como distintivo los estancos.

HOMBRES, ¡NO OS DEJÉIS VENCER!!



Sr. Dr. McLaughlin.—Madrid.

Muy señor mío: Con su "Vigorizador", en dos meses me he curado de la debilidad, así como también de la vejiga, que antes me tenían desesperado y no me alcanzaban ya mis recursos para tantos gastos. Por tanto mi agradecimiento hacia usted no tiene límites.
Su seguro servidor q. s. m. b., Manuel Hernández.—Maldonado, 7.
No importa la clase de nuestro padecimiento; tiene curación en el remedio de la Naturaleza misma, la Electricidad. Las curaciones más milagrosas del mundo han sido efectuadas con mi Aparato, que está reconocido hoy como el agente curativo más grande que conoce el género humano. El **VIGORIZADOR ELÉCTRICO** del Dr. McLaughlin cura toda forma de debilidad, restaura el fuego y vigor de la juventud. Cura todas las formas de padecimiento nervioso, los de los riñones y vejiga, ruma, clática, lumbago, varicocele y muchos otros padecimientos en que todo sistema de tratamiento fracasa. El **VIGORIZADOR ELÉCTRICO** del Dr. McLaughlin es, indiscutiblemente, el mejor que existe hoy sobre la Tierra.
La Casa del Dr. McLaughlin es la más grande del mundo para el tratamiento de las enfermedades por la Electricidad, teniendo Sucursales en muchas ciudades de los ESTADOS UNIDOS, Canadá, Cuba, México, Inglaterra, Australia y América del Sur.—Establecimiento permanente en Madrid.

Folleto y consultas gratis

Invitamos al respetable público para que nos honre con sus consultas; visitándonos obtendrán los pacientes (gratuitamente) el consejo facultativo, así como el Folleto, esmeradamente impreso, en donde podrán enterarse de todo lo concerniente á sus padecimientos. Los que residan fuera de Madrid pueden obtener iguales beneficios pidiéndolos por carta.
HORAS: 9 m. á 8 n.
Domingos, 10 m. á 11.

Dr. M. A. McLAUGHLIN

37, Leganitos, 37 A LAS NOVIAS

que hayan de preparar sus futuras habitaciones, invitamos para que pasen á visitar la notabilísima Exposición de muebles y de toda suerte de objetos decorativos que tantos elogios está mereciendo del público en general.

PRECIO FIJO.—BARATURA INCOMPARABLE
Leganitos, 37 Teléfono 3.142

SEGUNDO ANIVERSARIO
EL SEÑOR
D. FELIPE BENICIO NAVARRO Y REIG
Falleció el día 16 de Mayo de 1901
R. I. P.
Todas las misas que se celebren el día 16 del corriente en la iglesia parroquial de la Concepción (barrio de Salamanca), Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón (Claudio Coello), Beato Orosco, y el 17 y 18 en la iglesia parroquial del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, serán aplicadas por el alma de dicho señor.
Su viuda, doña María del Pilar Ruigómez y demás familia,
RUEGAN á sus amigos que le encomienden á Dios.
Los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y de Sión han concedido cuarenta días de indulgencia á sus respectivos dioceses por cada misa que oyeron, sagrada comunión que aplicaron, parte de rosario que rezaron ó por cualquier otro acto de piedad, caridad ó devoción que practicaron en sufragio del alma de dicho señor, y si el santo rosario se rezare en unión de alguna persona de la familia del finado, concede el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá cuarenta días más por cada uno de los misterios.

ro y carbón, pegajosa y que es el mismo piso que hay á todo lo largo del muelle.
Todo el mobiliario había sido comprado de ocasión á un contratista de derribos.
Había un mostrador, sobre el cual estaban cuatro grandes vasos de arcilla y dos balanzas, dos armarios de distintas formas conteniendo las pipas y el papel de fumar, algunas copas y muchas botellas con etiquetas multicolores, cinco ó seis cajas de cigarrillos puros y algunos paquetes de tabaco, que se veía estropeados tan húmedos como una esponja al sacarla del agua.
Comparando aquel miserable y lúgubre albergue con el voluptuoso nido del vizconde de Corralth, Chopin sintió que el corazón se le oprimía y que la cólera le hervía en las venas.
—Solamente por esto—decía rechinando los dientes—debían fusilar á ese canalla sin vergüenza! ¡Dejar morir de hambre á su mujer!
Era, en efecto, la mujer de Corralth la que tenía el estanco.
Chopin, que ya la había visto otra vez, la reconoció en seguida, detrás del mostrador, no obstante haber cambiado mucho y estar casi totalmente desconocida.
—¡Es ella!—decía—es la señorita Flavia.
La llamaba por el nombre que usaba cuando era soltera. ¡Pobre mujer!
—Pobre mujer! en efecto. Se veía que era todavía joven; pero las penas, los sufrimientos, las privaciones, los días pasados en buscarse la miserable subsistencia y las noches pasadas en claro, sumida en el llanto, la habían envejecido, ajado y casi destruido por completo.
La tenue claridad de una lámpara de gasolina que pendía del techo, al darla de lleno en el rostro, acentuaba más su palidez, proyectando sombras negras bajo sus cejas y haciendo resaltar como si fueran los de un esqueleto los huesos de sus sienes y de sus mandíbulas.
Sólo conservaba de su hermosura, que había sido espléndida, sus magníficos cabellos, todos enmarañados, como si hiciera mucho tiempo que no los había tocado el peine, y sus grandes ojos negros, desmesuradamente grandes, que brillaban con un fulgor fosfo-

SALONES DE VENTAS GRAN OCASIÓN

para comprar toda clase de muebles, cosas y objetos. Precios bajos. Los más baratos conocidos hasta el día.
Entrada libre.—Teléfono núm. 909.
12, Romanones, 12.

CAPITALISTAS

Se colocan fondos en negocios seguros, manejados por los propios interesados, obteniéndose una buena renta. Informes gratis. Calle San Miguel, 11, 1.ª.—De nueve á doce de la mañana y de seis á ocho de la noche.—Teléfono 770.

HOTEL DE ROMA

Puerta del Mar, 26 (Antigua Alameda)
MÁLAGA
Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado á la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina.
Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos. Omnibus é intérprete á la Estación.
Yotti y C.^a

Recomendamos á nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.
Caballero de Gracia, 23
MADRID

Manuela Gómez
MODISTA
CORTÉ FRANCÉS
Sta. Teresa, 16, pral. dcha.

ARGUS DE LA PRESSE

FONDÉ EN 1879
LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

« Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait nommé, il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet. »
Hector Malot (L'Éclair, p. 70 et 323).
L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches rétrospectives documentaires qu'on voudra bien lui confier.
L'Argus lit 8.000 journaux par jour.
Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS

Talleres de Madrid (Glorieta del Puente Toledo)
Construcción de armaduras, columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos de chapa y trabajos similares.—Fundición de toda clase de piezas.—Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de Metal Deploye.—Estudios, proyectos y consultas.—La correspondencia y pedidos al Sr. Administrador de los Talleres.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS
Olózaga, 1, Madrid
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
38 AÑOS DE EXISTENCIA
Seguros sobre la VIDA Seguros contra INCENDIOS

LONDON HOTEL RUSSELL

Estación admirable con magníficas vistas sobre el Jardín de Russell Square. El más próximo á las Estaciones de Madrid. Se alquilan 6 venden hoteles lujosamente amueblados, grandes jardines y Parque. R. "Los Tirolenses", Romanones, 1 y 9.

LA CONFIANZA

TAPIERÍA Y EBANISTERÍA
El primero, más surtido y M. S. BARATO
ALMACÉN DE MUEBLES
LUNA, 11
Con grandes facilidades para el pago EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
PROFESORA
de labores y bordados en oro, seda y blanco. Especialidad en todas clases de encajes y Watercolor. Se admiten encargos. Estrella, 5.

JOVEN

se ofrece para oficina particular, tres horas por la tarde ó noche. L. Correas, cédula 761

NUESTRA NOVELA DIARIA (21)

El secreto de Chalusse

Por GABORIAU

resumir entre la estancueta de la Villette y la millonaria baronesa de la calle de la Ville-Éveque.
Si la imaginación de Chopin trobaba, sus piernas no la iban en zaga.
Subió toda la interminable calle de Lafayette, desembocó en el faubourg de Saint Martin, atravesó el boulevard exterior, y por fin llegó á la calle de Flandres.
—¡Ya estoy!—dijo—y he venido mucho antes que en un omnibus!
El muelle del Sena, á donde iba, es una calle ancha que se prolonga entre la calle de Flandres y el canal del Ourcq.
Por la izquierda se halla adornada de barracas, casuchas medio deshechas, solares é inmensos depósitos de carbón.
Por la derecha, por la parte del canal, sólo hay alguna que otra casucha de barro y yeso, ucia, casi ennegrecidas por el humo.
Durante el día no hay un barrio más bullicioso ni de más animación que ese muelle, donde se reconocen todo el movimiento del puerto de la Villette.
Nada tan lóbrego como él por la noche, cuando se cierran los depósitos y los solares donde tallan piedras de construcción; cuando el tibio resplandor de los escasos faros hace resaltar más lo horrible de las tinieblas, y cuando sólo turba el silencio el ruido del agua azotada por la pala de algún marinero que achica su barco.
—Con seguridad—decía para sí Chopin—el vizconde se ha equivocado. Por aquí no debe haber ningún estanco.
Sin embargo, él lo había. Pasada la calle de Poissonniers percibió á lo lejos y casi perdido entre la bruma el resplandor rojizo del farol que tienen como distintivo los estancos.